



4. Una teología neotestamentaria de la ordenación

Clinton Wahlen

Abstract

In the New Testament, we see how the people of Israel are not abandoned, but rather are recreated and reconstituted by Jesus to form the emerging Christian Church. The present article explains the structure of the newly formed Christian Church, including the roles of men and women and the biblical notion of ordination.

Key Words

Early Christianity – Role of women – Ecclesiastical structure – Domestic codes – Elder – Deacon

Resumen

En el Nuevo Testamento, vemos cómo el pueblo de Israel no es abandonado, sino más bien recreado y reconstituido por Jesús para formar la emergente Iglesia cristiana. El presente artículo explica la estructura de la recientemente formada Iglesia cristiana, incluyendo los roles de hombres y mujeres, así como el concepto bíblico de la ordenación.

Palabras claves

Cristianismo primitivo – Rol de la mujer – Estructura eclesiástica – Códigos domésticos – Ancianato – Diaconado

Introducción

En el Nuevo Testamento, Israel no es abandonado como el pueblo de Dios. Más bien es recreado y reconstituido por Jesús y los apóstoles para formar la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. La Iglesia recibe una estructura que no es completamente patriarcal ni estrictamente igualitaria, sino ordenada y orgánica. Integral a esta nueva creación es un sistema de

liderazgo servil que involucra a hombres y mujeres mediante el proceso de llamado, dotación y ordenación.

El establecimiento de la Iglesia

Jesús estableció formalmente la Iglesia al designar a los doce, haciendo eco, de esta manera, del establecimiento original de Israel más de mil años antes. Estos doce hombres fueron apartados de un grupo más grande de seguidores de Cristo para formar un nuevo comienzo para el pueblo de Dios. Marcos nos dice que Jesús “subió al monte, llamó a los que él quiso, y ellos vinieron a él. Y designó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,13-14).¹ El llamado de Dios vino primero. Después de la aceptación de este llamado, designó u “ordenó” (KJV)² a algunos para tareas más específicas.³ Después de orar toda la noche y considerar a quienes debería elegir, Jesús “ordenó a doce”, es decir, los apartó para la obra a la cual los había llamado⁴ y los nombró apóstoles en vista de su futuro envío misionero como sus representantes personales (3,14 KJV).⁵

¹ A menos que se indique algo diferente, todas las citas de la Biblia fueron tomadas de La Biblia de las Américas (1986).

² La palabra “ordenar” o “establecer” es *poieō* (hacer, crear) que, junto con el nombramiento como apóstoles, resalta la nueva creación que representa el establecimiento de la Iglesia realizado por Jesús y el propósito para el cual la trajo a la existencia, como un poderoso y creciente cuerpo de renovación espiritual y fuente de verdad para un mundo de personas que mueren en el pecado y necesitan salvación. Al mismo tiempo, al elegir a *doce* se implica una continuidad con las doce tribus de Israel.

³ Véase ahora la “Consensus Statement on a Seventh-day Adventist Theology of Ordination”, aprobada por la Junta Directiva de la Asociación General el 14 de octubre de 2014, disponible en <https://www.adventist.org/en/information/official-statements/statements/article/go/-/consensus-statement-on-a-seventh-day-adventist-theology-of-ordination/> (consultado el 7 de octubre de 2019).

⁴ La sugerencia hecha por algunos de igualar la ordenación con la imposición de manos confunde el ritual con la realidad a la que apunta. Así como la realidad puede ser representada por diferentes rituales (la circuncisión en el Antiguo Testamento, el bautismo en el Nuevo Testamento), así también la ordenación es representada por otros rituales en la Escritura, como el ungimiento.

⁵ Sobre la importancia del término *apostolos* (derivado de *apostellō* en contraste con *pempō*) como un enviado personal, véase Erich von Eicken y Helgo Lindner, “Apostle”, en *New International Dictionary of New Testament Theology*, 4 vols., ed. por Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1975), 1:126-27

Su ordenación se llevó a cabo más de un año después de su llamado inicial (cf. Mc 1,16-20; Jn 1,35-51)⁶ y representó un avance mayor en su experiencia como discípulos y en el desarrollo de la Iglesia. Considerando que Jesús a menudo imponía sus manos sobre las personas para sanarlas y bendecirlas, es razonable sugerir que también lo hizo cuando ordenó a los doce.⁷ Estos dos niveles de discipulado (llamado y ordenación) también son descritos en Juan 15,16, donde Jesús explica a los apóstoles en mayor detalle la naturaleza de su ordenación: “Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí⁸ a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto”. Al igual que en Marcos 3,13-14, aquí se encuentran las ideas de llamar y ordenar para ser enviados para la misión. El llamado de Dios es un acto de gracia (cf. 2 Tim 1,9) diseñado para despertar una respuesta de parte del destinatario. Todos los que aceptan este llamado se unen a Cristo, como pámpanos a la vid (Jn 15,1-6), para convertirse en discípulos fructíferos para el reino de Dios.⁹

Los discípulos que Jesús escogió fueron ordenados para el liderazgo en la Iglesia y se les confiaron mayores responsabilidades (cf. Lc 19,26). De esta manera, los setenta¹⁰ también fueron escogidos y enviados (Lc 10,1). Al igual que los doce, la creación de este grupo forma un

⁶ Véase Francis D. Nichol, ed. *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, 7 vols. (Washington D.C.: Review and Herald, 1956), 5:230-31; cf. 196-97 (de aquí en adelante, SDABC).

⁷ “Cuando Jesús hubo dado su instrucción a los discípulos congregó al pequeño grupo en derredor suyo, y arrodillándose en medio de ellos y poniendo sus manos sobre sus cabezas, ofreció una oración para dedicarlos a su obra sagrada. Así fueron ordenados al ministerio evangélico los discípulos del Señor”. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), 263; cf. ídem, *El discurso maestro de Jesucristo* (Coral Gables, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1956), 9.

⁸ Una de las palabras traducidas como “designado” (*ethēka*) es “asignar a alguna tarea o función”, Frederick William Danker, ed., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, 3.rd ed. (Chicago, IL: The University of Chicago Press, 2000), 1004. C. K. Barrett, *The Gospel according to St. John: An Introduction with Commentary and Notes on the Greek Text*, 2.nd ed. (Philadelphia, PA: Westminster, 1978), 478, sugiere que el verbo “es una reproducción o eco de smd originalmente ‘acercarse’, ‘unirse’, de allí ‘imponer las manos sobre (la cabeza de)’, es decir ‘ordenar’ (la palabra usualmente usada para la ordenación de un estudiante o rabí)”.

⁹ Jesús es *el* apóstol por excelencia, enviado por Dios el Padre (Hb 3,1; Jn 20,21).

¹⁰ La evidencia de los manuscritos griegos tempranos está dividida, ya que algunos favorecen a setenta (01, 02, 032, f1, f13) y otros a setenta y dos (P75, 03, 05), reflejando, respectivamente, las

paralelo con la estructura dirigencial de Israel (Nm 11,16-25). Pero además del círculo más amplio de los setenta, los relatos del Nuevo Testamento, en sus listas de los doce apóstoles, muestran que una organización eclesiástica incluso más detallada fue diseñada deliberadamente por Jesús en la construcción de su Iglesia. Al comparar las cuatro listas de los apóstoles, se revelan tres subgrupos, cada uno formada por dos pares de discípulos, y encabezados por Pedro, Felipe y Jacobo, el hijo de Alfeo, respectivamente.¹¹ Esta estructura facilitó su envío de dos en dos (Mc 6,7).¹² Después de su resurrección, Jesús sopló el Espíritu Santo sobre los apóstoles y los convirtió en sus pastores, los instruyó y los autorizó a actuar en su nombre (Jn 20,21-23).¹³ También les prometió un derramamiento incluso mayor del Espíritu a todos los discípulos, mujeres y hombres, para que en la persona del Espíritu Santo, la presencia de Jesús con su Iglesia continuara y se profundizara.

Roles dentro de la Iglesia

Jesús vino para salvar y restaurar en su pueblo la imagen de Dios. Sus esfuerzos para quebrar las barreras entre personas (judíos y gentiles, ricos y pobres, esclavos y libres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres) para que puedan unirse como una Iglesia unificada (Gal 3,28; Ef 2,13-15) fueron cruciales para esta obra, tal como es claro en los relatos evangélicos (p. ej., Mt 8,5-13; 19,13-26). Además del liderazgo masculino instituido

diferencias entre los textos hebreos o griegos provistos para los precedentes veterotestamentarios de este número (véase, Gn 10; Nm 11,16-17,24-25).

¹¹ Así, Michael J. Wilkins, *Matthew. NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 386-87, aunque Hch 1,13 comprensiblemente omite a Judas Iscariote. Cf. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 259: "A la cabeza de uno de los grupos en los cuales estaban divididos los apóstoles, se destaca el nombre de Felipe. Fue el primer discípulo a quien Jesús dirigió la orden terminante: 'Sígueme'".

¹² Cf. Mt 10,2-4, que enumera a los doce en pares mediante un "y" (*kai*). Nótese también, *ibíd.*, 316: "el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo".

¹³ *Ibíd.*, 745: "Antes que los discípulos pudiesen cumplir sus deberes oficiales en relación con la iglesia, Cristo sopló su Espíritu sobre ellos. Les confiaba un cometido muy sagrado y quería hacerles entender que sin el Espíritu Santo esta obra no podía hacerse... Únicamente aquellos que han sido así enseñados de Dios, los que experimentan la operación interna del Espíritu y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, han de destacarse como hombres representativos, que ministren en favor de la iglesia".

por Jesús, creyentes femeninos desempeñaron un rol significativo en el ministerio de Jesús, incluso suministrando medios financieros, proporcionando aliento moral y actuando como sus testigos. María Magdalena recibió de Jesús mismo el mandato de decirles a los otros discípulos de su experiencia y, junto con otras mujeres que fueron a la tumba y junto a quienes fueron levantados de entre los muertos cuando Cristo resucitó (Mt 27,52-53), estuvo entre los primeros testigos de su resurrección.

Esto constituye una desviación de los precedentes anteriores, y de las estructuras y sensibilidades educativas, culturales y sociales entre los judíos de ese tiempo.¹⁴ El trato de Jesús hacia las mujeres estaba tan fuera de sintonía con las actitudes prevalecientes, que los apóstoles (ahora once, pero pronto serían doce de nuevo) no creyeron el testimonio que las mujeres les dieron del Señor resucitado (Lc 24,9-11). Ellos necesitaron del derramamiento del Espíritu y ser testigos por sí mismos para que, junto con las discípulas,¹⁵ pudieran ser, *como una Iglesia completa*, el testigo completo que el mundo necesita.

De modo significativo, Jesús describe su naciente Iglesia como una clase de “familia espiritual”, su “hermano”, “hermana” y “madre” que hacen “la voluntad de Dios”, su Padre (Mc 3,35). En este sentido de linaje espiritual, la Iglesia constituye *mutatis mutandis* una continuación del pueblo de Dios de los tiempos veterotestamentarios. Como resultado,

¹⁴ “Que una mujer sea discípula de un gran maestro ciertamente era una circunstancia inusual en la Palestina en el primer siglo. Pero aun así aquí encontramos otro caso de una forma única de discipulado que Jesús instituyó. Aunque no había mujeres entre los Doce, varias discípulas viajaban con Jesús y desempeñaron un rol significativo en su ministerio terrenal. Jesús restauró y reafirmó a la mujer su dignidad y el valor como persona completamente igual que a los hombres como seres humanos creados a la imagen de Dios. También preservó la distinción hombre-mujer, para que sean restaurados y reafirmados en los diferentes roles que Dios planeó desde el principio. Las distinciones entre los discípulos se relacionan a la función, no al estatus espiritual o al compromiso o valor personal esencial. Jesús restauró y afirmó a la mujer a un estatus como co-obreras junto con el hombre en el plan de dios para realizar su voluntad en la tierra”. Clinton E. Arnold, Zondervan, *Illustrated Bible Backgrounds Commentary*, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 1: 182.

¹⁵ Aunque las mujeres no son llamadas “discípulos” en los evangelios, el mandato de “hacer discípulos” (*mathêteuō*), significativo por ser el único imperativo formal en la Gran Comisión, obviamente incluye a mujeres entre quienes debían ser bautizados (Mt 28,19) y Dorcas es llamada explícitamente discípula (Hch 9,36), la única aparición de la forma femenina de la palabra (*mathêtria*) en el Nuevo Testamento.

el discipulado incluye, amplía y santifica roles familiares existentes, sin cambiar el significado de padre, madre, hermana o hermano, sino impulsando, dentro de las líneas tradicionales de autoridad, una ampliación mayor de las relaciones de amor entre los miembros de la familia.¹⁶ Vemos esto reflejado en la transformación que el cristianismo realizó de los códigos domésticos tradicionales:

Se ordena a las esposas que se sometan a sus esposos como al Señor (5,22-24). Los niños reciben instrucciones de obedecer a sus padres en el Señor (6,1-3). Se ordena a los siervos que se sometan a sus amos como si estuvieran sirviendo al Señor (6,5-8). Ninguno de estos requisitos es abandonado. Sin embargo, a estos requisitos se agregan obligaciones recíprocas, en las cuales los esposos deben amar a sus esposas (5,25-28), los padres deben tratar gentilmente a sus hijos para no exasperarlos (6,4), y los amos deben tratar gentilmente a sus siervos, sabiendo que ambos sirven al mismo Maestro, que no mostrará favoritismo del uno sobre el otro en el juicio (6,9). El trato recíproco al someterse a la autoridad es el amor y la bondad por parte de la figura con autoridad, lo que hará que la sumisión sea fácil de practicar.¹⁷

En otras palabras, debido a que servían a Cristo como el Señor, los aspectos positivos de las estructuras sociales de poder son magnificadas y los aspectos negativos son disminuidos para los creyentes (Col 3,18-4,1). Aunque en asuntos de conciencia la lealtad de uno debe ser siempre hacia Dios, el Espíritu Santo trabaja mediante la Iglesia y en los corazones de los creyentes individuales para transformar las relaciones familiares tradicionales, permitiendo la expresión de nuestros roles asignados por Dios con una fidelidad y una humildad que sirve como testimonio a la familia, a los amigos y al mundo a nuestro alrededor del amor que Dios derramó en nuestros corazones (Jn 13,34-35; 1 Co 7,12-16; Rom 5,5). De esta manera, se hace referencia a los creyentes como hermanos y hermanas

¹⁶ Cf. Ben Witherington III, *Women and the Genesis of Christianity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 98, quien afirma la idea de que en la cruz, cuando Jesús le encargó al discípulo amado el cuidado de su madre, los roles tradicionales de la madre y el hijo permanecieron; ellos no se convirtieron en “hermano” y “hermana” de cada uno: “Esta es una escena acerca de la nueva igualdad del hombre y la mujer bajo la cruz de Jesús, pero la manera en que la igualdad es expresada consiste en que la mujer continuó su rol como madre con una nueva significancia, y el discípulo se convirtió en hijo”.

¹⁷ Edwin Reynolds, “Notes on Women in Ministry: A Biblical Study” (ponencia, Comité de Estudio de la Teología de la Ordenación de la División Norteamericana, 10 de septiembre de 2012), 13.

(p. ej., 1 Co 7,15; St 2,15) y a los miembros mayores como padres y madres (1 Tim 5,1-2; 1 Jn 2,13-14). Jesús mismo modela las relaciones igualitarias dentro de la Iglesia al ser un Siervo hacia sus discípulos, pero al mismo tiempo, su Maestro y Señor (Jn 13,13).

El énfasis del Nuevo Testamento en mantener la estructura social familiar no nace simplemente de la conveniencia de armonizar con la cultura circundante o de la ventaja de facilitar la misión. Más bien, la estructura de la familia, de acuerdo con Pablo, fue establecida en la creación: "... la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios" (1 Co 11,3); "porque Adán fue creado primero, después Eva" (1 Tim 2,13). Cristo no es solo la cabeza de Adán, sino la cabeza de *todos* los hombres. Y "... el marido es cabeza de la mujer" (Ef 5,23).

Esta estructura de la familia humana fue integrada en la creación al orden existente en el cielo, en la que los querubines y serafines están más cerca del trono (Sal 99,1; Is 6,2). Cristo, como arcángel, es la cabeza sobre estos, así como sobre el resto de la hueste angelical (Ap 12,7; cf. Jos 5,13-15) y "... la cabeza de Cristo es Dios" (1 Co 11,3). Por lo tanto, no debería ser una sorpresa que Jesús, mediante sus enseñanzas y su ejemplo, deja en claro que un propósito del liderazgo eclesiástico es preservar y apoyar la estructura familiar biológica, no subvertirla.¹⁸ Basados en estas (de hecho, en sus propias) realidades divinas, en el relato de la creación del Génesis, más tarde reiterado en el decálogo, Jesús reafirma la familia y el matrimonio, e incluso los fortalece (Mt 19,9-9.14.19).

¹⁸ Los dichos de Jesús acerca de miembros de una familia estando uno contra el otro describe una situación en la que creyentes y no creyentes existían en el mismo hogar (Mt 10,35-37; cf. vv. 24-25). Cf. 1 Co 7,17-24 en donde Pablo, de la misma manera, insiste en mantener las estructuras sociales existentes. Aunque él incluye la esclavitud, esta institución, a diferencia de la familia, que fue instituida en la creación, fue impuesta por gobiernos civiles y probablemente continuó entre cristianos solo porque el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano. Sin embargo, a pesar de la continuación de la esclavitud entre cristianos y la circuncisión entre los cristianos de origen judío, la lealtad al reino de Dios con sus principios y prioridades elevadas sirvieron para relativizar y, hasta cierto punto, neutralizar la influencia que estas diferencias prevalecieron dentro de la Iglesia.

El desarrollo del liderazgo dentro de la Iglesia

Después de la ascensión de Jesús al cielo, los discípulos se dieron cuenta, mediante un estudio de las Escrituras, que se necesitaba un reemplazo para Judas. Toda la Iglesia estuvo involucrada en este estudio y en el proceso de toma de decisiones:¹⁹ los once apóstoles restantes;²⁰ las mujeres que seguían a Jesús; su madre María; y sus hermanos, incluyendo a Santiago, que más tarde tendría el rol de liderazgo más prominente entre los primeros cristianos (Hch 1,13-14); así como muchos otros, porque se nos dice que la multitud de creyentes era aproximadamente de ciento veinte (v. 15).

Mediante un estudio de los salmos mesiánicos (Sal 69,25; 109,8) y con la profunda convicción de que la profecía fuera cumplida, la Iglesia llegó a un consenso acerca de su necesidad existente y de cómo resolverla. Debido a que los apóstoles eran, por la naturaleza de sus puestos, considerados como emisarios personales de Jesús, instruidos y enviados por él, Pedro propuso que un duodécimo apóstol fuera designado de entre los hombres (*andrōn*)²¹ que habían estado con Jesús “desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba” (Hch 1,21; cf. Jn 15,27) en el cielo (cf. Jn 15,27). Después de que dos nombres fueran propuestos, toda la

¹⁹ La manera en que los apóstoles procedieron aquí al seleccionar al duodécimo apóstol y en Hechos 6 al reconocer que la estructura de liderazgo eclesiástico existente exigía un mayor desarrollo, constituye un precedente significativo para la comprensión de la ordenación. Véase, ahora, Richard Davidson y Paul Ratsara, “Dealing with Doctrinal Issues in the Church: Proposals for Ground Rules” (ponencia, Comité de Estudio de la Teología de la Ordenación de la Asociación General, 15 de enero de 2013)

²⁰ Los tres evangelios sinópticos continúan distinguiendo a “los once” de los demás discípulos de Jesús (Mt 28,16; Mc 16,14; Lc 24,9.33) con Hechos 1,26 reiterando su estatus único hasta ese tiempo como “los once apóstoles”.

²¹ El uso de *anēr a menudo señala a hombres* (p. ej., Mt 14,35 y 15,38 [representando a cabezas de familias]; Lc 7,20; 9,30.38; 22,63; Hch 1,11.16; 2,14.22; 4,4; 8,2-3.12; Ef 5,25.28; Col 3,19; 1 Tim 2,8; St 2,2), mientras que en otros casos el contexto excluye a las mujeres como las referentes (p. ej. Mc 6,20; 10,2.12; Lc 1,27; 2,36; 8,41; 23,50; Jn 4,16-18; Rom 7,2-3; 1 Co 7,2-4; 11,3-4.7-9.11-12; 13,11; 14,35; Ef 5,23-24). Sin embargo, en unos pocos casos raros, *anēr* puede ser usado genéricamente con el significado de “persona”, “personas”, independientemente del género (p. ej., Lc 11,31-33; Hch 17,34; St 1,12.23). Por lo tanto, el matiz de significado en cada caso debe ser considerado cuidadosamente. Es importante ser guiados por el contexto inmediato y la práctica usual del autor.

asamblea de la Iglesia oró para que Dios diera a conocer su elección al echar suertes,²² lo que resultó en la designación de Matías (Hch 1,15-26).²³

Solo unos pocos días más tarde, cuando estaban todos juntos siendo “de un corazón y un alma” (4,32) y orando en un mismo lugar, el Espíritu Santo fue derramado. Mujeres, al igual que hombres, comenzaron a hablar con poder y convicción, sin ser obstaculizados por las barreras del lenguaje (2,1-4). Esta no era una predicación común, sino un discurso *inspirado*: “Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía... Se asieron del don impartido”.²⁴ Pedro, nuevamente hablando por el grupo, identificó este derramamiento como el cumplimiento de la profecía:

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.²⁵

²² Arrojar suertes era una práctica antigua en Israel mediante la cual se podía conocer el juicio de Dios acerca de un individuo (Prov 16,33); su uso es mencionado, por ejemplo, en Lv 16,8; Jos 7,14; 18,6-10; 1 Cro 26,14-16.

²³ No se menciona que se hayan impuesto las manos sobre Matías. Aparentemente, dado que Jesús ya no estaba presente, los discípulos no sintieron que podían asumir ese rol en este caso especial; cf. el instructivo comentario de Elena G. de White: “El Espíritu de Dios eligió a Matías para ese cargo. Los dos hombres que habían sido seleccionados eran considerados como personas de integridad firme, y en todos los aspectos dignos de la posición vacante; pero, a pesar de que los discípulos estaban íntimamente familiarizados con ellos, sintieron que su propio juicio era imperfecto, y confiaron la elección solamente a Dios, cuyos ojos podían leer los secretos ocultos del corazón. Hay una lección para nuestro tiempo en este suceso. Muchos que aparentemente están bien calificados para trabajar para Dios, son apurados a ingresar al ministerio, sin una consideración apropiada de su caso, y, con el paso del tiempo, se convierten en angustiosas cargas para la iglesia, en vez de ser personas que lleven cargas. Si la iglesia del tiempo presente actuara tan cautelosa y sabiamente como lo hicieron los apóstoles para llenar la vacante entre ellos, mucha perplejidad y serios daños podrían ser evitados a la causa de Dios” *The Spirit of Prophecy*, 4 vols. (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1878), 3:264-265 (traducción del editor); cf. *idem*, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols. (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 9:211.

²⁴ Elena G. de White, *Los Hechos de los apóstoles*, (Mountain View, CA: Pacific Press, 1957), 31; cf. 40: “Los hombres y mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron de una gran medida de la presencia del Espíritu en sus vidas, se destacaron como señales y prodigios en el mundo... [mostrando] el poder transformador del amor redentor”.

²⁵ Hch 2,17-18, citando Jl 2,28-29 (énfasis añadido).

Jesús también habló de enviar profetas que dieran testimonio de él (Mt 23,34; Lc 11,49) y el Nuevo Testamento confirma que el don profético vino sobre hombres y mujeres, y que funcionó activamente a lo largo del período profético, pues se menciona por nombre a Ágabo (Hch 11,27-28; 21,10), Bernabé y otros (13,1), Judas y Silas, y las cuatro hijas de Felipe (21,9), además de aquellos en Éfeso sobre los cuales vino el don de lenguas (19,6).

También tenemos amplia evidencia de mujeres que trabajaron en varios puestos en iglesias locales: Priscila y su esposo Aquila, quienes en su tiempo libre trabajaban en Corinto, Éfeso y Roma sirviendo junto a Pablo y enseñando con precisión “el camino de Dios” (Hch 18,1.18.26; 1 Co 16,9; Rom 16,3);²⁶ Febe, una “sierva” (KJV)²⁷ de la iglesia en Cencrea cerca de Corinto y patrona de Pablo y otros, llevó la carta de Pablo a Roma y los puede haber alentado a apoyar generosamente su misión a España (Rom 16,1; cf. 15,25-32); María, que era notable en Roma por su esforzado trabajo en la iglesia (16,6); Junia y su esposo, que eran “muy estimados entre los apóstoles (v. 7);²⁸ Trifena y Trifosa, así como Pérsida, que “ha trabajado mucho en el Señor” (v. 12); y muchas otras.

Después del Pentecostés, con miles siendo añadidos a la Iglesia y mientras las tensiones religiosas y sociales entre los conversos judíos hebreos y judíos griegos aumentaban, se volvió necesario contar con líderes adicionales, lo que resultó en la designación de siete hombres para *servir* (*diakonein*) en el cargo necesario (6,2-3). Aunque en este pasaje no se los

²⁶ También se mencionan a otras mujeres prominentes como las anfitrionas de reuniones cristianas (María de Jerusalén y la madre de Juan Marcos [Hch 12,12], Lidia de Filipo [16,15], etc.).

²⁷ A lo largo del Nuevo Testamento, *diakonos* es la designación preferida para todos los obreros eclesiásticos independientemente de su función, porque todos están sirviendo a Cristo, que se hizo a sí mismo un siervo (Lc 22,27; cf. Fil 2,7, que se usa *doulos*). En los demás lugares, *diakonos* es usado con un sentido técnico de “diácono”, un funcionario eclesiástico que trabaja bajo la autoridad de un anciano u obispo (Fil 1,1; 1 Tim 3,8-16), en aparente contraste con las “mujeres” que parecen haber cumplido algunos deberes eclesiásticos oficiales sin un título oficial (1 Tim 3,11). Este diseño de dos cargos, visible en las epístolas paulinas, fue autorizado por los apóstoles para transferirle el trabajo de “servir” (*diakoneō*, v. 2) las mesas.

²⁸ La traducción “entre los apóstoles”, haciendo a esta pareja de esposo y esposa apóstoles, es injustificada y exige una defensa especial, con la carga de la prueba sobre quienes alegan una excepción aquí. Véase Richard A. Sabuin, “Were Andronicus and Iouinia Apostles?”, *Ministry Magazine* 86, n.º 5 (2014): 10-13.

llama “diáconos”, su designación a un puesto específico en la Iglesia y la especificación de la naturaleza de ese puesto (cuidar las necesidades temporales de los pobres) deja en claro que el uso del verbo en este caso va más allá del servicio cristiano que todos debemos realizar como seguidores del Siervo supremo.²⁹ Esto es confirmado por el subsecuente uso del verbo en conexión con el sustantivo *diakonos* donde Pablo se refiere a los dos principales puestos eclesiásticos de obispo (usado intercambiabilmente con *anciano* en este período primitivo)³⁰ y diácono (1 Tim 3,10-13). Al menos en algunas de las iglesias más grandes, estos dos puestos pueden haber sido establecidos bastante temprano (Fil 1,1).³¹

La designación de ancianos (*presbuteroi*),³² como los encargados de administrar los asuntos de la Iglesia en Jerusalén, puede haber sido desarrollada incluso antes. Si Pedro era considerado como uno de ellos (9,32, cf. 8,14), entonces los apóstoles debieron haber comenzado a trabajar fuera de Jerusalén después del apedreamiento de Esteban. Esto explicaría la razón para la transición de liderazgo que colocó a los ancianos a cargo de la Iglesia de Jerusalén, lo cual es atestiguado por Lucas como ocurriendo no después del año 46 d. C. (véase Hch 11,30).³³ Algunos consideran que

²⁹ Véase Mc 10,45; Jn 12,26; 2 Tim 1,18; Hb 6,10 por ejemplos de un uso más general del verbo comparado con un sentido más específico en 1 Tim 3,10.13; Flm 13; 1 Pe 4,10-11.

³⁰ Véase Hch 20,17.28; Tt 1,5.7. Sin embargo, véase también George W. Knight III, “Two Offices (Elders/Bishops and Deacons) and Two Orders of Elders (Preaching/Teaching Elders and Ruling Elders): A New Testament Study”, *Presbyterion* 11, n.o 1 (1985): 1-12, que encuentra a estos dos cargos eclesiásticos cuyos deberes de alguna manera se superponen.

³¹ Véase Markus Bockmuehl, *The Epistle to the Philippians. Black's New Testament Commentaries 11* (London: Black, 1998), 53-55 por una útil discusión de la referencia para estos cargos eclesiásticos en Fil 1,1.

³² A lo largo de los Evangelios, el título siempre se refiere a líderes judíos, en particular a quienes se opusieron a Jesús y eventualmente se unieron con los principales sacerdotes y escribas para crucificarlo (p. ej., Mc 8,31; 11,27; 14,54; 15,1 y paralelos; pero cf. Lc 7,3). Existe evidencia de que los ancianos, cuya jurisdicción incluía el templo, eran autoridades prominentes en Jerusalén, tanto dentro como fuera de las reuniones del Sanedrín, ya que son una constante en las diferentes menciones de las autoridades de allí (p. ej., Mt 21,23; 26,3.47.57; 27,1; Mc 7,3; Hch 4,5.23; 6,12); véase Clinton Wahlen, “The Temple in Mark and Contested Authority”, *Biblical Interpretation* 15 (2007), 248-67.

³³ F. F. Bruce, “Chronological Questions in the Acts of the Apostles”, *Bulletin of the John Rylands Library of Manchester* 68 (1986), 279: data la hambruna de Hechos 11,28 cerca del 46-47 d. C. De esta manera, esta predicción de Ágabo y la referencia a los ancianos estando a cargo de la

el puesto de anciano en la Iglesia cristiana primitiva siguió el modelo de los dirigentes de las sinagogas judías,³⁴ pero esto parece improbable dado que las menciones a este puesto aparecen recién a mitad de la narrativa. Lo que sí parece ser claro es que los apóstoles también se consideraban a sí mismos como “ancianos”, incluyendo a Pedro y a Juan (1 Pe 5,1; 2 Jn 1; 3 Jn 1) y que a mediados de la década del 40, todas las Iglesias habían designado líderes locales al ordenarlos como ancianos, como Hechos 14,23 declara explícitamente (cf. St 5,14; 1,1). Unos pocos años más tarde, cuando se celebró el Concilio de Jerusalén, sería natural que la mayoría, si no todas las Iglesias, eligieran a este individuo como su representante para esta reunión tan importante (Hch 15,6.22).³⁵

Además de ancianos locales y diáconos que proporcionaron estabilidad a largo plazo para las congregaciones que eran establecidas, también existían obreros eclesiásticos itinerantes: apóstoles y ancianos-ministros (Hch 16,3).³⁶ Aunque estos puestos diferentes probablemente se superpondrían entre sí, la referencia a “apóstoles” parece aludir principalmente a quienes eran “enviados” (*apostellō*) por Jesús mismo, a quienes les confiaba la tarea de proclamar y preservar un testimonio confiable de su vida y sus enseñanzas (Mc 6,7; Lc 9,2; Hch 26,17)³⁷ y a quienes estaban

iglesia de Jerusalén (v.30) probablemente ocurrió un poco antes. Cf. Clinton E. Arnold, *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary*, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 2:323, “Lucas no nos dice cómo los ancianos se relacionaban con los apóstoles o con los siete, ni tampoco indica si eran un grupo superior de ancianos sirviendo como líderes de todas las congregaciones en Jerusalén y Judea... Para este tiempo, muchos de los apóstoles pueden haber dejado Jerusalén para proclamar a Jesús como el Mesías en ciudades distantes”.

³⁴ Así, p. ej., *ibíd.*, “[Los ancianos cristianos] probablemente retuvieron muchas facetas del rol y la función de los ancianos en la estructura de la sinagoga”.

³⁵ White, *Los Hechos de los apóstoles*, 154. Por más información de este concilio en relación con la misión de la iglesia primitiva, véase Clinton Wahlen, “Mission in the New Testament”, en *Message, Mission, and Unity of the Church*, ed. por Ángel Manuel Rodríguez. Studies in Adventist Ecclesiology 2 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2013), 81-104.

³⁶ La relación de estos oficios con dones espirituales será analizada posteriormente. Jesús, al hablar del rol pastoral de Pedro, no está restringiendo su obra a una sola ubicación (Jn 21,15-17; cf. 1 Pe 5,1-4).

³⁷ Solo ocasionalmente es *apostolos* usado por Pablo para referirse a misioneros itinerantes (2 Co 8,23; Fil 2,25) y se los distingue de los apóstoles del Señor (dentro de los cuales él mismo se incluye, Gal 1,17; 1 Co 15,7-9).

especialmente autorizados para enseñar y bautizar a nuevos conversos.³⁸ Esta sofisticada división de responsabilidades entre los líderes cristianos llenos del Espíritu es uno de los principales factores que explican el rápido crecimiento y la expansión de la Iglesia, no solo en las grandes ciudades del imperio, sino incluso en los pueblos y aldeas mucho más pequeñas y alejadas.³⁹

La ordenación a un puesto eclesiástico

La ordenación significa “ser separado para un puesto o deber”.⁴⁰ Los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, mientras se volvía aparente la necesidad de contar con una organización, desarrollaron una comprensión distintiva de la ordenación y rechazaron explícitamente tanto conceptos católicos como protestantes en su deseo de regresar a lo que consideraban que era el modelo puro de la Iglesia apostólica tal como se describe en el Nuevo Testamento.⁴¹

Aunque la información que podemos obtener puede ser más bien escasa, es necesario poner nuestra atención en la práctica de la Iglesia del primer siglo para establecer un panorama general. Varios términos griegos son usados en conexión con la consagración para una tarea especial, que reflejan el vocabulario preferido de cada escritor neotestamentario, así como las ideas y acciones que cada pasaje pretende transmitir. El único ritual asociado con la ordenación en el Nuevo Testamento es la imposición de

³⁸ De acuerdo con la gran comisión, el bautismo está basado en la enseñanza, esto es, “hacer discípulos”, *mathêteusate*. Esta virtual restricción de pastores a ministros itinerantes designada por la Iglesia como maestros autorizados de la Palabra (1 Tim 5,17; Hb 13,7), está reflejada en el primer siglo de la práctica ministerial adventista. Véase Clinton Wahlen, “The Remnant and Ordination” (ponencia, Adventist International Institute of Advanced Studies Theological Forum, 10 de noviembre de 2012), 4.

³⁹ Véase Wahlen, “Mission in the New Testament”, 85-86, 91-93.

⁴⁰ D. Miall Edwards, “Ordain”, en *The International Standard Bible Encyclopedia*, 5 vols. ed. por James Orr (Chicago, IL: Howard-Severance, 1915), 4:2199-2200. La palabra “ordenación” deriva de *ordination*, al igual que sus análogos en los demás idiomas basados en el latín. Sin embargo, el concepto es traducido de diferentes maneras, pues en algunos idiomas se refleja la idea bíblica de “imponer las manos” (p. ej., ruso y coreano), mientras que en otros (p. ej., indonesio y tagalo) se traduce con una palabra que significa ‘ungir con aceite’.

⁴¹ Véase Wahlen, “The Remnant and Ordination”, 6, 9.

manos, aunque la oración, el ayuno y otras prácticas también fueron incluidas a menudo.⁴² Se pueden ofrecer varias razones para el uso de este ritual en la consagración de algunos cristianos para estas posiciones de responsabilidad:

1. Ya existía un precedente en el Antiguo Testamento en el que el ritual era empleado para apartar a levitas y a Josué a posiciones de responsabilidad dentro de Israel (Nm 8,10; 27,18).⁴³
2. El deseo de seguir el precedente establecido por Jesús en su establecimiento del fundamento de la Iglesia (Lc 6,13; Mt 16,18; Ef 2,20).
3. El hecho de que puede servir para representar tanto la aprobación de la Iglesia en general (mediante quien ya había sido ordenado por la Iglesia) y la congregación local (que había expresado su confianza en el llamado de Dios al individuo mediante su voto a mano alzada, 2 Co 8,19).⁴⁴

Además de la evidencia implícita para el apartamiento de los apóstoles mediante la oración y la imposición de manos por Jesús mismo,⁴⁵ los únicos individuos específicamente mencionados como los receptores de este rito son los ancianos y los diáconos (Hch 6,6; 14,23). Esto puede explicar por qué los dos puestos también aparecen juntos en 1 Timoteo 3,1-13, un

⁴² Hay referencias a Jesús siendo “ungido” para su obra mesiánica por el Espíritu Santo en su bautismo (Lc 4,18; Hch 4,27; 10,38; Hb 1,9), a Pablo y Timoteo siendo ungidos para su obra (2 Co 1,21) y a creyentes que son ungidos con el Espíritu Santo (1 Jn 1,20.27), pero solo en el caso del bautismo de Jesús es mencionado un ritual.

⁴³ Véase Keith Mattingly, “Laying on of Hands in Ordination: A Biblical Study”, en *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives*, ed. por Nancy Vyhmeister (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1998), 59-74, esp. 61-67.

⁴⁴ La forma pasiva *jeivotoneō* en 2 Co 8,19 explícitamente expresa la agencia de la acción verbal con *bupo*, viz. *tōn ekklesiōn*, mientras que el uso de Lucas de la forma activa del mismo verbo (su única aparición en el Nuevo Testamento) en Hch 14,23, con Pablo y Bernabé siendo claramente los sujetos, parece sugerir tanto su selección por la congregación como su uso del ritual expresado en los demás lugares por Pablo usando la fórmula de la Septuaginta (forma activa de *epitithēmi* con *jeir* como su objeto) en 1 Tim 5,22. Esa práctica se convirtió en un ritual estereotipado, como puede verse al referirse a él usando el sustantivo *epithesis* en 1 Tim 4,14; 2 Tim 1,6; y Hb 6,1, en contraste con su uso en la Septuaginta de 2 Cro 25,27 y 2 Mac 4,41; 5,5; 14,15 con el sentido de ‘un ajuste sobre, ataque’ (Henry George Liddell y Robert Scott, eds., *A Greek English Lexicon* [Oxford: Clarendon Press, 1996], 1986).

⁴⁵ Véanse las dos primeras páginas del artículo.

pasaje que analizaremos en mayor detalle posteriormente.⁴⁶ Sin embargo, primero es importante notar que los diáconos no fueron necesarios en todas partes. Cuando Pablo le escribió a Tito, que estaba ubicado en la isla de Creta, no hizo mención de diáconos, sino solo de ancianos u obispos. No obstante, había iglesias localizadas en varios poblados y Tito recibió la instrucción de nombrar⁴⁷ ancianos en cada uno de ellos (1,5). Timoteo, por otra parte, estaba residiendo en Éfeso. Siendo una de las ciudades más importantes del imperio, debe haber tenido iglesias considerablemente más grandes que en la isla de Creta porque, al igual que la Iglesia en Jerusalén, se necesitaban tanto ancianos como diáconos.

Códigos domésticos

Los versículos que preceden a 1 Timoteo 3 contienen lo que algunos consideran que son instrucciones acerca de cómo las esposas deberían relacionarse con sus esposos. Sin embargo, estas instrucciones son dadas normalmente como parte de lo que generalmente es llamado código doméstico, como los que se encuentran en Efesios 5,21-6,9 y Col 3,18-4,1.

Los códigos domésticos del Nuevo Testamento se destacan por su presentación de reglas para las relaciones entre esposos y esposas, padres e hijos, amos y esclavos y, como vimos anteriormente, notablemente incluyen reglas para hacer las relaciones más recíprocas. Así, por ejemplo, Pablo, en Efesios 5, además de afirmar la sumisión de esposas a sus esposos, afirma que su sumisión debe ser "... como al Señor" (v. 22), ubicándola en el contexto de fe y obediencia a Dios. Los esposos deben amar a sus esposos "... así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (v. 25).

El uso de pronombres como *idios* (v. 22) y *beautou* (vv. 28-29), que deben traducirse como "propio", muestran claramente que aquí *anēr* y *gunē* deberían ser traducidos como "esposo" y "esposa", y no genéricamente como "hombre" y "mujer". Un uso similar de pronombres aparece en Tito 2,1-10 (*idios*, 2,5,9), lo cual será discutido después en conexión con

⁴⁶ Que "obispo" en el período neotestamentario era sinónimo de "anciano" es claro por su uso intercambiable (en el discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso [Hch 20,17,28; también en Tt 1,5,7]).

⁴⁷ En griego, *kathistēmi*; cf. Hch 6,3.

los pasajes que aplican códigos domésticos a relaciones dentro de la Iglesia. En Colosenses 3,18-4,1, se usa el artículo en cada caso para indicar no solo las mujeres, en general, sino más bien específicamente las “esposas” (v. 18), no solo los hombres, sino los “esposos” (v. 19) y similarmente los “hijos” (v. 20), los “padres” (v. 21), los “esclavos” (v. 22) y los “amos” (4,1). El texto de 1 Pedro 2,18-3,7 es ligeramente diferente: el código doméstico comienza al dirigirse a los siervos en 2,18 y luego usa la palabra “igualmente” (*houtōs*, 3, 1,7) para dirigirse a las esposas y los esposos, señalando de esta manera la presencia de un código doméstico en este contexto también.

Cada uno de los pasajes anteriores contiene indicaciones de que *anēr* y *gunē* deberían ser traducidos como “esposo” y “esposa”. Pero en 1 Timoteo 2 no existen estos indicios.⁴⁸ Aparece la forma de un código doméstico, pero está incompleto porque solo habla del hombre y de la mujer; no hay mención de amos, siervos o hijos. Por lo tanto, *anēr* y *gunē* deberían ser traducidos genéricamente, como “hombre” y “mujer” en vez de “esposo” y “esposa”. También hay indicios contextuales que sugieren que el foco está en la vida litúrgica más que en la vida doméstica, lo que suma más apoyo para esta traducción.

Códigos eclesiásticos

1 Timoteo 2 comienza con instrucciones de que la oración debería ser ofrecida para todas las personas (vv. 1-7)⁴⁹ y que los hombres “en todo lugar”, esto es, donde sea que los miembros de la Iglesia se reúnan para adorar, “oren... levantando manos santas, sin ira ni contienda” (v. 8). Luego siguen instrucciones para las “mujeres que profesan piedad”, esto es, creyentes, mujeres en la Iglesia.⁵⁰ Ellas deberían vestirse con modestia y

⁴⁸ Gordon P. Hugenberger, “Women in Church Office: Hermeneutics or Exegesis?”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 35, no 3 (1992), 357, argumenta que este es, de hecho, un código doméstico; notablemente es forzado a admitir que en realidad es solo “un ‘código doméstico’ parcial”.

⁴⁹ Pablo da varias razones para esto: Dios quiere que todos sean salvos, Jesús es el mediador y murió por todos, y Pablo fue ordenado como un predicador y apóstol para los gentiles, lo cual incluye el mundo.

⁵⁰ Pablo era consciente de que algunos habían aceptado el evangelio, mientras que sus cónyuges no (*cf.* 1 Co 7,12-16) y, por lo tanto, si estuviera escribiendo acerca de cómo comportarse en

decoro, para que la moda (o peor, la tentación sexual) no lleve a rivalidades o divisiones en la Iglesia. Dado que este pasaje parece aplicar el código doméstico a la vida eclesiástica, podríamos llamarlo “código eclesiástico”.

Una aplicación como esta de las reglas del hogar no debería ser sorprendente, dado que tenemos muchas referencias en el Nuevo Testamento a reuniones eclesiásticas en hogares, incluyendo en Éfeso (1 Co 16,19).⁵¹ Por lo tanto, 1 Timoteo 2,11-15 debería ser entendido como parte de este código eclesiástico: las mujeres no deben asumir un rol autoritativo de enseñanza, sino que deberían aprender con quietud, en sumisión a la autoridad del hombre al que se le ha confiado la supervisión de la Iglesia (vv. 11-12). De nuevo, al igual que en la primera sección del capítulo, Pablo explica los motivos para esta afirmación,⁵² esta vez basado en la historia de la creación y la caída (vv. 13-15).

La discusión de la relación de hombres y mujeres establece las bases para las estipulaciones acerca de las calificaciones para obispos y diáconos que sigue inmediatamente en 1 Timoteo 3. La confirmación de este análisis literario aparece en 1 Timoteo 3,13-14, en la que Pablo explica la naturaleza y el propósito de lo que precede (traducido literalmente): “... para que... conozcas *cómo es necesario conducirse en la casa de Dios*,⁵³ que es la Iglesia del Dios viviente, el pilar y baluarte de la verdad”. Aquí Pablo explícitamente declara que 1 Timoteo 2,5 proporciona reglas para la conducta en la casa de Dios, en otras palabras, un código eclesiástico: “... pues hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

El capítulo 3 continúa con las instrucciones acerca de la vida eclesiástica dadas en el capítulo 2, pero se enfoca en los oficios del obispo⁵⁴

el hogar, no podría asumir que las mujeres “profesan piedad”. Solo podría haber asumido esto debido a que estaba dando instrucciones para la conducta en un contexto de adoración. Además, si esto es un contexto doméstico, los versículos 9-10 no tendrían sentido. ¿Por qué Pablo estaría preocupado acerca de cómo se visten las mujeres en el hogar?

⁵¹ Por más información, véase Wahlen, “Mission in the New Testament”, 96-97.

⁵² Cf. nota 47 de este mismo artículo.

⁵³ Como es claro en el texto griego (y la mayoría de las traducciones modernas sin contar la KJV), estas son reglas generales de cómo todos deben comportarse (énfasis añadido).

⁵⁴ El uso del singular con el artículo para el supervisor u “obispo” (gr. *Ton episkopon*) y el plural para los diáconos, puede sugerir que algunas iglesias exigían que solo a una persona le fuera confiada

y del diácono. Como quienes tienen la responsabilidad por el bienestar espiritual y material de la Iglesia, deben ser seleccionados basados en los requisitos que Pablo enumera. Los requisitos para ambos puestos son casi las mismas. La mayoría de las cualidades describen no solo cómo los obispos y diáconos deben comportarse en la iglesia, sino también cómo deberían comportarse en todas partes, esto es, la clase de personas que deberían ser si desean servir a la Iglesia en ese puesto. Sin embargo, el obispo también debe ser “capaz de enseñar” (*didaktikon*, cf. 2 Tim 2,24). No se exige un requisito similar a los diáconos.

Otro código eclesiástico, encontrado en Tito 1,5-3,2, que exhibe notables similitudes con 1 Timoteo 2-3, provee requisitos casi idénticos para el obispo (aquí también llamado anciano, *presbuteros*) en 1,5-9 y nuevamente los requisitos para el anciano incluyen competencia en la enseñanza.⁵⁵ La importancia de estos requisitos es evidente en vista de las frecuentes referencias neotestamentarias a los falsos maestros y no solo en las epístolas pastorales. Las conexiones ya observadas entre 1 Timoteo 2 y 3 y estos singulares requisitos para el obispo o anciano ayuda a explicar también por qué la enseñanza autoritativa es prohibida a la mujer en 1 Timoteo 2,12 y por qué el puesto de obispo o anciano está limitado al hombre al requerir que sea el “esposo de una mujer” (*mias gunaikos andra*; también en Tt 1,6).⁵⁶ Los diáconos tienen un requisito similar (v. 12).⁵⁷

la supervisión de la iglesia (cf. Tt 1,7).

⁵⁵ Juzgando por las cualidades negativas enumeradas en Tt 1,10-14, puede ser que hayan existido problemas con algunos de los obispos de las iglesias de Creta.

⁵⁶ Algunos traducen la frase “de una mujer esposo”. Argumenta que el orden de las palabras en el griego coloca el énfasis en “*una* mujer” (en contraste con dos o más) cuando en realidad la estructura hace que todas las partes de la frase tengan énfasis. Es más probable que se refiera a demostrar la competencia en mantener un hogar cristiano respetable y estable que a la poligamia (que no existía en las ciudades del Imperio, como Éfeso). Véase Clinton Wahlen, “Is ‘Husband of One Wife’ in 1 Timothy 3:2 Gender-Specific?” (ponencia, Comité de Estudio de la Teología de la Ordenación, 23 de enero de 2014), disponible en <https://www.adventistarchives.org/is-‘husband-of-one-1-wife’-in-1-timothy-32-gender-specific.pdf> (consultado el 7 de octubre de 2019).

⁵⁷ Las mujeres parecen no haber necesitado tal especificación, tal vez porque eran las esposas de los diáconos (v. 11), pero cf. Thomas R. Schreiner, “Women in Ministry: Another Complementarian Perspective”, en *Two Views on Women in Ministry*, ed. por James R. Beck (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005), 281-82.

1 Corintios 11 es similar a 1 Timoteo y a Tito, pero en una manera correcta. Es una clase de código eclesiástico correctivo. Vemos los mismos indicios: un uso genérico de *anēr* y *gunē* en conexión con un argumento basado en el orden de la creación (11,3.7-12) e instrucciones sobre cómo hombres y mujeres deben comportarse en la iglesia (11,4-6.13-15). Aunque la naturaleza de la cobertura de la cabeza no es completamente clara, el principal punto de Pablo, la manera en que hombres y mujeres que oran y profetizan en la iglesia deben vestirse para mostrar que los principios del liderazgo eclesiástico masculino operan y son aceptados por todos los que toman roles de liderazgo en la adoración (independiente de cómo sean expresados en diferentes tiempos lugares y culturas), aplican con la misma fuerza actualmente.

Pablo introduce este principio de liderazgo masculino al mostrar las funciones de primacía mediante las relaciones divinas, humanas y divino-humanas (literalmente traducidas como “la cabeza de cada hombre es Cristo, la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios”),⁵⁸ enfatizando la misma clase de relación de primacía *en la iglesia* entre hombres y mujeres que Cristo tiene con la Iglesia como un todo (*cf.* Ef 5,23), la cual no es diferente de la relación que Dios el Padre posee con Cristo (11,3).

Después de explicar su impacto sobre la vestimenta de cada uno, Pablo provee varios argumentos que apoyan este principio. Los dos primeros están basados en el orden de la creación: (a) la mujer es la gloria del hombre en tanto provino del hombre (vv. 7-8), (b) la mujer fue creada para el hombre (v. 9), y (c) debido a los ángeles (v. 10).⁵⁹ Pablo equilibra este principio de liderazgo masculino, sin embargo, con la cláusula “no obstante” (*plēn*) en los versículos 11-12 para recordarles a sus lectores que no es incondicional, sino que la interdependencia también funciona entre los creyentes. De esta

⁵⁸ El orden de las palabras en cada una de las tres relaciones ubica las cabezas en paralelo y da prioridad a Cristo al ubicar su relación primero, tal vez porque él es el enlace conector entre los otros dos pares relacionales. El “velo” que las mujeres deben tener es claramente identificado por Pablo como su “cabello largo” (v. 15) para que sirva como una señal de humildad, similar a la de los serafines que cubren sus rostros y sus pies con sus alas (Is 6,2). En ambos casos, lo que han recibido de Dios les sirve como velo.

⁵⁹ Probablemente, se refiera al orden ejemplificado por los ángeles (querubines, serafines, etc.) y su presencia asumida entre los adoradores en la iglesia.

manera, como en un código doméstico, la reciprocidad es evidente en el código eclesiástico también. Finalmente, Pablo envuelve sus instrucciones con argumentos subsidiarios partiendo de la razón (v. 13), la naturaleza (vv. 14-15) y la práctica establecida en todas las iglesias (v. 16). Un breve código eclesiástico correctivo para abordar el discurso disruptivo de mujeres en 1 Corintios 14,33b-35 está basado en esta instrucción más detallada y debe ser leído a la luz de esta instrucción más detallada.

*Relación de dones espirituales para la ordenación
al ministerio*

Hay varias listas de dones espirituales en el Nuevo Testamento, lo cual refleja en su conjunto una amplia diversidad de talentos para ser utilizados espiritualmente. Estos incluyen la profecía, el evangelismo, la enseñanza, la administración, la ayuda, la hospitalidad, el ministerio a los pobres y muchos otros. Estos dones parecen estar disponibles tanto para hombres como para mujeres de acuerdo con la elección, el otorgamiento y la dirección del Espíritu (1 Co 12,11). Pero las mujeres nunca fueron ministras (como Timoteo y Tito), aunque algunas, como Priscila junto a su esposo Aquila, ciertamente pudieron estar involucradas en la obra de instruir y hacer discípulos, debido a que la comisión de compartir el evangelio es algo en lo que todos los cristianos deben estar activamente involucrados. Tampoco se pueden ver mujeres fungiendo como ancianos u obispos; este *oficio* es dado exclusivamente a hombres.⁶⁰

Alguna comprensión de por qué sucede esto puede ser obtenida al estudiar el uso de *episkopos*, “obispo”, y sus términos cognados en la Septuaginta. El término está relacionado con el verbo *episkeptomai*, “visitar”, lo cual puede sugerir algo de lo que se consideraba que el rol del obispo incluía. A menudo, Dios es quien visita (*episkeptomai*) a su pueblo con juicio y salvación (Gn 21,1; 50,24-25; Ex 3,16; 4,31, etc.; Lc 1,68.78; 7,16).

Sin embargo, el sustantivo *episkopos* se usa para referirse a Dios solo una vez: lo utiliza Zofar, en Job 20,29. Usualmente, se refiere a capitanes del ejército (Nm 31,14; 2 Re 11,15) o administradores de bienes (Jue 9,28), a

⁶⁰ Sobre la cuestión de la ordenación de la mujer, véase Clinton and Gina Wahlen, *Women's Ordination: Does It Matter?* (Silver Spring, MD: Bright Shores Publishing, 2015).

menudo en conexión con el templo (2 Re 11,18; 12,11; 2 Cro 34,12.17). Existen tres pasajes en los que se utiliza *episkopos* que son especialmente relevantes para nuestros propósitos: (a) Eliazar, el hijo de Aarón, es nombrado para el puesto (*episkopē*) de “obispo” (*episkopos*) para administrar las cosas sagradas del templo (Nm 4,16); (b) después del regreso de Babilonia, supervisores en el tiempo de Nehemías fueron establecidos sobre los sacerdotes y levitas y varios otros asuntos del templo (11,14-22); (c) Isaías visualiza una gloriosa restauración en la que Dios promete poner “como tus administradores la paz, y como tus gobernantes la justicia” (60,17),⁶¹ cuando los muros de Jerusalén serían llamados “salvación” (v. 18).

También es significativo el uso del sustantivo abstracto *episkopē* en el sentido de “oficio” en Salmos 108,8, un versículo citado por Pedro en Hechos 1,20 como una justificación profética para designar un duodécimo apóstol que reemplazara a Judas Iscariote. Al principio, parecía que los apóstoles se encargaban de administrar todos los asuntos de la Iglesia en Jerusalén. Como hemos visto, no pasó mucho tiempo antes de que los diáconos fueran nombrados sobre las necesidades materiales de la Iglesia y los ancianos tomaran el control después de que Pedro y los demás comenzaran a evangelizar por toda Judea, Samaria y más allá.

Un poco más tarde, Pablo habló a los “ancianos” (*presbuteroi*) de la Iglesia de Éfeso (Hch 20,17), a quienes el Espíritu Santo nombró como “obispos” (*episkopoi*) para “apacentar” (*poimainō*) la Iglesia de Dios (v. 28). Pedro también parece usar los términos “obispos” y “pastores” como sinónimos cuando habla de Jesús como el “... Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 Pe 2,25),⁶² así como en su exhortación a los líderes de las iglesias de Asia Menor, cuando indica “pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él [*episkopountes*]” (1 Pe 5,2).⁶³ De este breve examen, pareciera que los términos “obispos” y “ancianos” eran usados

⁶¹ LXX Is 60,17b: *Kai dōsō tous arjontas sou en eirēnē kai tous episkopous sou en dikaiosunē.*

⁶² Jesús se asemejó a sí mismo al “buen pastor” prometido en el Antiguo Testamento (Jn 10,1-16; Mc 14,27; cf. p. ej., Jr 23,4; Ez 34,23; 37,24; Zac 13,7).

⁶³ Aunque *episkopountes* está entre corchetes en las ediciones griegas, tenemos amplia evidencia entre manuscritos tempranos, así como argumentos internos en favor de considerarlo presente en el texto original.

intercambiamente para quienes habían sido designados para pastorear el “rebaño” de Dios y protegerlo de peligros y engaños (Hch 20,29).⁶⁴

Como hemos visto, apóstoles, ancianos y diáconos parecen haber sido ordenados o apartados para su oficio mediante la oración y la imposición de manos. Que estos puestos eran considerados como responsabilidades diferentes es sugerido no por los términos utilizados para identificarlos, sino también por las diferentes funciones asociadas a ellos. Dos de los siete nombrados al diaconado en Hechos 6 son más tarde vistos predicando la palabra: Esteban (Hch 6,8-10) y Felipe, que más tarde es llamado “el evangelista” (21,8).

Debido a que estos dos diáconos comenzaron a llevar a cabo un ministerio similar al de los apóstoles, sería razonable esperar que antes de embarcarse en esta obra especial, ellos fueran apartados nuevamente por la imposición de manos. Alguna confirmación puede verse en los siguientes hechos:

1. Timoteo también estaba realizando la obra de un evangelista (2 Tim 4,5). Pablo y los ancianos de Listra lo apartaron para esta obra mediante la imposición de manos (Hch 16,1-3; 1 Tim 4,14; 2 Tim 1,6).
2. El don para hacer esta obra de evangelismo se dice que había sido impartido a *Timoteo mediante profecía (día prophēteias)*, presumiblemente por Pablo mismo, lo cual es similar a cómo Pablo y Bernabé fueron llamados a su obra como apóstoles por el Espíritu Santo, mediante profecía, junto con oración, ayuno e imposición de manos (Hch 13,1-4).
3. Pablo había recibido la imposición de manos dos veces: primero por Ananías en conexión con el bautismo de Pablo (Hch 9,12-17) y cerca de

⁶⁴ Véase Benjamin J. Merkle, *The Elder and Overseer: One Office in the Early Church* (New York: Peter Lang, 2003), 142-57; cf. nota 46 de este mismo artículo. Algunos no incluyen al “pastor” como un cargo dado solo a los hombres, porque “pastor-maestro” también está incluido entre los dones espirituales (Ef 4,11). Se considera que esto implica que puede ser ejercido tanto por mujeres como por hombres, dado que el Espíritu distribuye estos dones como él quiere (1 Co 12,11). Véase Blomberg, “Women in Ministry: A Complementarian Perspective”, 152. Sin embargo, la sugerencia de que las mujeres pueden ser pastores no está realmente explícita en Pablo y confunde los cargos eclesiásticos con los dones necesarios para desempeñarlos (los dones pueden haber sido distribuidos más ampliamente). Sobre la importante distinción entre cargo y don en el Nuevo Testamento, véase Ronald Y. K. Fung, “Charismatic versus Organized Ministry? An Examination of an Alleged Antithesis,” *EvQ* 52 (1980): 204-5, 210-11.

diez años más tarde por los líderes de Antioquía (Hch 13,1-3). De estas observaciones, es posible concluir que los diáconos apartados para una obra más amplia de ministerio también debieron haber sido ordenados de nuevo, ya sea para la obra de ministro, o de obispo o anciano.

Conclusión

Extraer tanto la información histórica como la teológica observada en este estudio nos permite ver los principales elementos necesarios para construir una teología bíblica de la ordenación. Primero que todo, el llamado de Dios es siempre un acto de gracia. Quienes aceptan su llamado a la salvación se unen a Cristo y son dotados con dones espirituales para llevar fruto para el reino de Dios. Todos los creyentes son comisionados para hacer discípulos para el reino de Dios. La Iglesia es una clase de “familia espiritual”, que idealmente crece y profundiza las relaciones de la familia biológica. También es una comunidad ordenada en la que los miembros jóvenes respetan y aprenden de los ancianos, y donde algunos miembros son llamados y ordenados por Dios para desempeñar roles de liderazgo dentro de su Iglesia. Estos roles pueden ser principalmente locales, como el de los ancianos y diáconos, o pueden ser itinerantes, como el de los ministros y evangelistas.⁶⁵ Estos llamados especiales pueden ocurrir después de la aceptación del llamado inicial para recibir la salvación, y son confirmadas por la Iglesia mediante el rito de la ordenación.

La ordenación mediante la imposición de manos es una representación simbólica de que la Iglesia en todas partes, incluyendo su contexto local inmediato, reconoce el llamado de Dios de una persona para un puesto específico y una posición de confianza. Mediante sus representantes designados que llevan a cabo el rito, la Iglesia como un todo participa simbólicamente en la ordenación de individuos para el ministerio. El rito no tiene virtud en sí mismo ni mucho menos otorga un don espiritual para el ministerio.

⁶⁵ Después del período del Nuevo Testamento, los roles “fundacionales” del apóstol y profeta (*cf.* Ef 2,20; 3,5) parecen no haber continuado ya más, aunque, como Hch 2,17-21 sugiere, el don profético sería manifestado nuevamente en el tiempo del fin, en el remanente (Ap 12,17). Sin embargo, no tenemos evidencia de que los profetas fueran ordenados por manos humanas, sino más que bien recibían su autoridad directamente de Dios.

La existencia de un don para el servicio dentro de la Iglesia es diferente del rito de la ordenación. De hecho, las evidencias del equipamiento divino pueden ser reconocidas en conexión con una variedad de ministerios, no necesariamente con aquellos puestos que involucran el apartamiento del individuo mediante la imposición de manos.

La ordenación es indicada en tres niveles: para los puestos de ministro o evangelista, anciano y diácono, debido a que estos tres ministerios son esenciales para que el cuerpo de la Iglesia se esparza, crezca, sea cuidado y sustentado.

Los códigos domésticos del Nuevo Testamento, que alientan relaciones más recíprocas en el hogar, tienen su contraparte en los códigos que aplican principios similares a las relaciones dentro de la Iglesia, que es la casa de Dios. Estas relaciones, incluyendo líneas de autoridad, son basadas positivamente en las relaciones de hombres y mujeres mediante la creación, imitando hasta cierto punto la relación entre Dios y Cristo, pero también están fundamentadas en las consecuencias negativas resultantes de la caída.

De estos hechos del Génesis, se deriva el requisito de que los obispos o ancianos sean responsables de asegurar la enseñanza correcta de la palabra a la congregación. Deben ser (*dei... einai*), entre otras cosas, el esposo de una mujer. Por extensión, el mismo requisito aplicaría a los ministros o evangelistas, quienes establecen nuevas iglesias, y a quienes supervisan muchas iglesias durante su vida. Al mismo tiempo, debe ser enfatizado que, dentro del paradigma bíblico establecido aquí, todos los otros medios para el servicio dentro de la Iglesia están abiertos tanto a mujeres como a hombres basados en los dones y llamados que el Espíritu les ha otorgado, incluyendo la enseñanza y la predicación, la administración, la ayuda, la hospitalidad, el ministerio a los pobres y muchos otros.

Clinton Wahlen
Biblical Research Institute
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día
Silver Spring, Maryland, Estados Unidos
biblicalresearch@gc.adventist.org